PORTE PAGO.

Acción libertaria

Año I | 2.ª QUINCENA DE MAYO DE 1929. | N.º 2

Correspondencia Administrativa:
PASCUAL MINOTTI
Calle Yí, 1771 Montevideo
Personalmente todas las noches en el mencionado local, de las 21 a las 22.

Asociación Obrera Continental

Mientras escribimos estas líneas, convocados por la F. O. R. A. y por la Confederación General de Trabajadores de México, se hallan reunidos en Buenos Aires, los representantes de todas las organizaciones obreras latino americanas, que, habiendo repudiado primero, los métodos de lucha de los socialistas reformistas, y, rechazado después, el dogma de la dictadura, que los modernos comunistas han pretendido imponer a la clase obrera de todo el mundo, se inspiran en los métodos de la vieja Internacional — anterior a la división provocada por Carlos Marx — hoy sustentados por la fracción anarquista que milita en el movimiento obrero.

Sean cuales fueran las resultantes de ese Congreso, que nos auguramos auspiciosas para la clase obrera en general, el hecho en sí entraña una importancia tan grande que no puede pasar inadvertida.

El progreso de las ideas libertarias en la América - Latina, debido a una infinidad de causas determinadas por el ambiente mismo y que sería muy largo enumerar, ha adquirido un desarrollo tal que los compañeros europeos, difícilmente logran aquilatar con justeza. A ese enorme desarrollo en las ideas ha respondido también una mayor precisión en los métodos de lucha y en la finalidad del movimiento obrero como factor de emancipación social.

Los diversos Congresos de la A. I. T. primero, en los que se hizo oir la voz de las organizaciones americanas, y el actual Congreso, ahora, evidencian esos ción esencialmente continental, que con hechos.

Era necesaria, pues, una organiza- su labor diaria y directa, pudiese acrecentar los progresos apuntados.

Esperamos que de ese Congreso, salga la Asociación soñada, y que América—latina especialmente—que ha recibido las enseñanzas del Viejo Continente, que las ha transplantado en estas tierras vírgenes y las ha hecho fructificar en una forma asombrosa, pueda hacer revivir los anhelos de los antiguos libertarios, que han alentado el espíritu de la Revolución desde los tiempo de la primera Internacional hasta la fecha.

Europa, desangrada por la guerra, lacerada por las dictaduras, agobiada bajo el peso de su pasado milenario, impotente para luchar contra todas las fuerzas de la reacción, ha pasado la antorcha encendida de la Revolución al proletariado de América.

Recoja, ahora, el proletariado americano, esa antorcha gloriosa y hágala flamear desde el más alto picacho andino.

Que sea, pues, ese Congreso Continental, el inicio de una nueva era para los revolucionarios americanos, que se precisen en él nuestras ideas en forma inconfundible y que de él salga el primer impulso que habrá de libertar de la esclavitud capitalista al proletariado universal.

Estos son nuestros votos.

Lo secundario como norte principal en la vida humana

Sin duda, es impresionante y confuso el arcano del espíritu humano. Entre los hombres, ya en lo individual, ya en lo social, las cosas que parecen más fáciles, las resoluciones más asequibles resultan las más difíciles e imposibles. Igual en los tontos, en los reducidos mentales, que en los advertidos, en los bien dotados de inteligencia.

Hay sin duda misterios profundos para el hombre: el origen de la vida, por ejemplo; la personalidad del alma o espíritu, sus destinos futuros o su desaparición.

Pero, contemplemos un poco la realidad social, el verdadero estado de la vida del hombre. Nadie es señor absoluto en el mundo aunque parezca muy poderoso. Ni un rey, ni un papa, ni un millonario. Podrán ser maquiavélicos, podrán con un espíritu canalla contribuir a aumentar los dolores del mundo, pero no son voluntades omnímonas. Quiere decir, que de algún modo se es subalterno de algo. O de fuerzas políticas o de fuerzas económicas, y que, señor muchas veces, se es otras siervo vil y asustadizo. Y si esto pasa arriba, ¿que pasará abajo? Es un mar sucio realmente sucio y asqueroso el apiñadero humano.

Nada, desde luego, que no sea de los hombres, puede ser comparado a él, porque, ¿a que cosa conocida puede ser comparada la vida siniestra del rufián, del alcahuete, del polizonte, del industrial especulador e inexcrupuloso, del agente provocador, del político segundón del periodista profesional, del capitalista en general?

¿A qué cosa comparada, la vida de miseria sublevante del esclavo industrial, del pobre moderno, heredero, sin duda del hombre de la gleba, cuerpo humano que no parece dotado de cerebro como órgano de pensamiento, de análisis, de raciocinio? ¿A qué cosa comparar las distintas funciones y oficios del hombre? Ved al verdugo: le pagan y mata sin conocer, ni odiar a la víctima. Ved el carcelero: le pagan, y así como el albañil hace casas, el guarda bajo llave y trata con dureza a gentes, que maldito si ha visto quiénes son, ni sabe ni le interesa lo que han hecho, si es o no cierto el delito que le atribuyen. Ved al militar. Siente orgullo porque no le es dado analizar ni razonar ante las órdenes que recibe. Le mandan ir allá y matar. Va y mata. Le mandan quedarse quieto horas enteras, se queda. Le mandan moverse, se mueve. Y si lo hace todo como se lo mandan, lo obsequian con un nombre que en la sociedad goza de respeto: le dicen pundonoroso.

Y bien, ¿a qué cosa si no a sí mismo comparar al hombre?

Se dice que la moral, no es un concepto ideal. La moral, es siempre un determinismo de la fuerza. Cambia la fuerza, cambia la moral. La moral es una abstracción moldeable que toma las formas según sean las presiones externas. La moral no precede los acontecimientos según tal concepto, sinó que deriva de ellos. Realmente, razonando por estos caminos, es que se llega a sondear un poco en los arcanos brumosos del espíritu humano. Porque todo tiene una explicación.

¿Cómo explicar sino el que no se sienta asco ni horror por el espectáculo de la vida humana, y por nuestra propia vida? La mayoría social, no ha reflexionado nunca que es absurdo el sistema de trabajo conocido.

El mecanismo capitalista, como se sabe, es quitar a las gentes lo que han hecho, guardarlo para sí, darle en retribución una centésima parte del valor producido. De este modo se consigue que mientras los trabajadores laboran años y años y están cada vez peor, el capitalista que nunca trabaja está cada vez mejor. El absurdo de esto es claro y evidente y si lo es, ¿cómo entonces se le admite sin resistencia? Es que de esa fuerza del régimen, ha emanado una moral conformista, que no se quebrará si otra fuerza no emana en el medio otra moral. Algunos hombres de riqueza mental, comprenden el inmenso absurdo; pero ellos no son una fuerza. Son nada más que un criterio.

La moral social, no es solo conformista, es acomodaticia también. En las personas que se manifiesta esta forma, no es en los simples trabajadores; se manifiestan en tipos peligrosos, en tipos que caen perfectamente dentro de las prevenciones de la psiquiatría y de los nuevos conceptos del penalismo. Tal, el político logrero, el abogado vividor, el macreaux. Ni tienen ideas religiosas, ni sienten respeto por las costumbres y leyes socales. Hacen un ariete con su vileza y atropellan al mundo, cuidando naturalmente, de adular o servir incondicionalmente al que en el radio de sus actividades, sea más poderoso.

No se trata aquí de un estudio pesimista de la vida. Se trata de hechos comunes, demasiado generales. El hombre no siente asco por su propia vida, hasta el punto que es de admirarse ciertas actividades metafísicas, cierta inconcebible "curiosidad" humana, en materia completamente nebulosa y sin importancia como el origen de la vida y el destino del alma.

¿Porque es tan necesario saber el origen de la vida humana, de una vida repugnante y bajuna, tan importante conocer el destino del espíritu humano, de una cosa que puede que sea algo y puede que no sea nada, pero que cuando existe animando el cuerpo del individuo es algo bellaco unas veces, o cobarde, o rastrera o cretina?

Más sensata es la naturaleza en las bestias que en el hombre. Quizá, en un rumiante estático y cansino, haya un filósofo de fábula; pero no es presumible que se les ocurra pensar vanidosamente, que sería de su espíritu cuando el cuerpo fallezca, ni a que misterio se debe el origen de su especie.

Bien está que no les importe su futuro metafísico ni su remoto origen, ya que tampoco han pensado seriamente ni han hecho nada entre sus problemas actuales. El pez en el agua, el tigre en la selva, el caballo en el pesebre, la cabra en la montaña.

Pero al hombre, el animal por excelencia de las contradicciones y los absurdos le interesa siempre lo que menos importa, y en vez de cambiar los nortes de su vida interior y los sistemas sociales que lo restringen y pervierten, hace suya con el silencio o el apoyo toda causa envilecida, y para acallar la voz íntima que alguna vez le pregunta algo a su conciencia, cultiva lo que llama religiones del espíritu, quinta esencia supraterrenal, mientras su vida real, efectiva y evidente, sigue chapoteando en el lodazal de los miedos y las ambiciones humanas.

—oooOoooo—

LA MENTIRA DE LA PAZ

La limitación de armamentos, que desde hace tiempo viene debatiéndose en las conferencias internacionales, es una nueva mentira política que se tiende como espeso velo, sobre la credulidad ingenua de los pueblos.

El ideal de la paz universal no existe ni remotamente en el ánimo de los que pretenden consolidar ese alto principio de fraternidad.

Los problemas planteados, las soluciones propuestas y las mociones ligeramente simpáticas, no son más que un torneo de esgrima, que carecen de la sincera eficacia de un concepto.

Si en realidad se deseara que las guerras no fueran ya posibles, si alentaran ese alto propósito, esa noble esperanza, ¿qué más objetivo que la paz misma? Es que el buen sentido y la lógica no interviene en estos asuntos, porque si así aconteciera, pondría en evidencia la farsa inícua de todos los gobiernos. Por eso que cada congresal, es la síntesis del egoísmo y las ambiciones desenfrenadas de los jefes de sus países. Y mientras ellos floretean y entretienen la atención del mundo, que está a la expectativa de algo reconfortador para la tranquilidad universal, los astilleros y los fabricantes de pertrechos bélicos, están en más actividad que nunca.

Estos problemas no podrán nunca resolverlos los gobiernos.

En el concepto social de la vida humana, no puede considerarse como un problema, puesto que es un asunto claro y terminantemente criminal. Y sólo

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

REFLEXIONES...

OBREROS E INTELECTUALES

—¿Por qué? — nos escribe un anónimo camarada, refiriéndose al artículo publicado en esta misma rúbrica del número precedente — los anarquistas en general, abominan de los intelectuales — escritores y periodistas, en su mayoría — que han renegado de sus ideas, y no hacen lo mismo con tantos obreros, que se han convertido en burgueses explotadores de proletarios?

—¿La misma acción — agrega — es mala cuando la ejecuta un intelectual, y es buena cuando la ejecuta un obrero?

Contestamos: Obrero o intelectual, el que se va del otro lado de la barricada, el que combate hoy lo que ha defendido ayer, no es más que un apóstata, un renegado. Ese acto merece siempre la mayor censura, lo ejecute quien lo ejecute. Y nadie, que sepamos, en casos semejantes, ha tratado jamás de justificar al obrero, para condenar al intelectual.

Pero, es evidente que la defección de un intelectual ha de llamar mucho más la atención que la de un simple obrero, muchas veces casi desconocido.

En nuestro campo — forzoso es confesarlo — la intelctualidad no abunda mucho. Los anarquistas, salvo muy raras excepciones, no salen de las clases acaudaladas, que han tenido el tiempo y la oportunidad de estudiar y de ilustrarse. Vienen, casi todos, de las clases humildes, y son, en su enorme mayoría, obreros manuales. Algunos, a fuerza de estudio y de sacrificios, y más que todo, por una predisposición innata, llegan a elevarse y se convierten en verdaderos intelectuales, como: Anselmo Lorenzo, Grave, Borghi, Damiani, etc. Pero, esos son casos raros; los otros intelectuales, son corazones generosos que han venido a nosotros de las otras clases: Kropotkine, Bakunine, Gori, Malatest, etc., etc.

Naturalmente que los intelectuales, cualquiera haya sido su origen, en nuestro campo, se convierten en seguida, en guías, en maestros. Son ellos los que redactan nuestros mejores periódicos, son ellos los que publican nuestros libros de propaganda, son ellos, en una palabra, la parte más representativa de nuestro movimiento el exponente, diríamos casi, del Anarquismo.

Y por todo esto, es a ellos que les incumbe también una mayor responsabilidad.

Se le puede hallar atenuantes al simple obrero, que, falto de conocimientos ,poco a poco, se deja dominar por el ambiente podrido en que actúa, y por el afán del dinero, se convierte en el verdugo de sus hermanos de ayer; pero no puede haber atenuantes para el intelectual que se pasa al bando contrario, para ocupar una banca en el parlamento, un puesto en un diario burgués o un empleo público que le asegure, en forma cómoda y regalada, la pitanza diaria.

No queremos, en este momento, hacer nombres que están en los labios y en la mente de todos; pero, para dar un ejemplo, queremos hacer una excepción.

Hace unos treinta años, figuraba en nuestro movimiento un joven español: Julio Camba.

Nos recordaba, días pasados, un amigo, que caminaba siempre con el cuello del saco levantado, porque no tenía camisa; que vivía peremnemente de agregado en las piezas de los compañeros, y que almorzaba y cenaba — cuando poda — en el café.

Fué deportado de la Argentina, y creemos que todavía ande por ahí un folleto suyo, donde relata las incidencias de su deportación.

Ahora, Julio Camba, no es más anarquista, es un burgués rematado. Escribe en los diarios de la burguesía que lo paga muy bien. Hace el humorista. Y él, que se ha pasado media existencia sin comer, actualmente está preparando un libro de... cocina!

Las hondas cuestiones sociales, los problemas que plantea la caída de esta sociedad moribunda, no le interesa más; su única preocupación de ahora, es la de saber cómo se cocina un pavo o cómo se asa al horno un lechón!...

Y luego, hay todavía algunos compañeros que nos piden respeto por esa clase de... intelectuales! (Ibamos a decir de... cochinos!).

Pop.

—oooOoooo—

---

los pueblos son los indicados en impedirlo, evitarlo, que son los que trabajan en esas industrias mortíferas, y quienes por desgracia, tienen que cargarlas, convirtiéndose en inconscientes asesinos de sus propios hermanos, para sostener el régimen de esclavitud y explotación actuales.

La paz mundial será efectiva, una hermosa realidad, cuando las armas sean empleadas para defender la vida, la verdad, y la belleza del trabajo.

DOS ÉTICAS

He aquí dos características del hombre, una fácil, que no requiere voluntad ni esfuerzo; otra levantada, movida por pensamientos dignificadores; el hombre de partido, el hombre neutro, y el hombre libre, el hombre inquieto y revolucionario.

El hombre de partido, renuncia a sí mismo. Es uno del montón, impersonal, uno que levanta la mano cuando hay que votar o que pone su voto en las elecciones. Jamás piensa por sí mismo.

Sus ideas son las del partido. No comprende realmente si buenas o malas

Simpatiza por tal partido, y eso basta. No importa si comunista, socialista o conservador en sus diferentes colores es denominativo.

Un hombre libre, por lo contrario, no tiene partido: se tiene a sí mismo. Sobre todo problema, piensa. No hace lo que le mandan, sino lo que quiere, lo que juzga útil hacer para bien de alguien; de él o de la sociedad. No fía en otros sus cosas; fía en sí mismo. No es uno de tantos: es él. No le conocerán por haberlo visto en los grupos de incondicionales; le conocerán por sus ideas y por sus obras.

Vendrá una guera y él no será soldado; no matará. Vendrá una dictadura canalla, y él no aplaudirá al César, ni callará su indignación contra el despotismo, ni adormirá sus ideas en el fondo de la conciencia.

El hombre de partido, es una nulidad. Es un autómata. El hombre libre, siempre es una personalidad; es altivo, inteligente. Uno ama la disciplina impuesta y la pereza mental. El otro, inquieto, no da límite a su cultura, él piensa ante cada progreso humano, que no basta, que es necesario más. Uno, es pedestal de vividores, de sápratas, de canallas, de regresiones sociales. Otro es motor de progreso, foco de rebeldías, vida luminosa.

¡Son dos éticas, inconfundibles que se ofrecen constantemente a la esperanza humana, para reducirla o para salvarla.

—oooOoooo—

La Prostitución

El problema social no es otra cosa que el problema de la destrucción de la prostitución.

El meretricio no es la forma más abominable de la prostitución. La mujer, cuando se tira a vida perdida en el vicio, y de la prostitución hace su profesión, generalmente va a expiar — holocausto apetecido para esta civilización que genera la culpa para sostenerse — la infamia de un hombre o de varios hombres "buenos cazadores". Las prostitutas que calculan antes de venderse al primero que llega, sin mirarlo en la cara, son pocas; las que calculan después, poquísimas; las que para la vejez tienen asegurada — como un policía cualquiera — una pensión, constituyen una excepción

En la vida de la prostituta hay de todo: infamia y heroísmo, humanidad y cinismo, llanto y risa, blasfemia y plegaria. Ella representa un cúmulo de males, pero tiene el heroísmo de expiarlos personalmente. Vende lo que hay de mejor en la naturaleza humana, lo que ella vende es toda sí misma — se vende enteramente.

La prostituta, además de su cuerpo vende los males y los vicios que los hombres le han regalado; pero cuando más vende más le quedan; y tantos le quedan que después de haberlos vendidos por meses y por años, esos mismos males y esos mismos vicios, acaban por matarla.

La prostituta es la víctima que se transforma en la guadaña segadora de sus mismos verdugos.

Ella es terrible, pero no engaña: todos saben que mezcla el brevaje de la muerte en la copa de la lujuria.

Pero no es solamente la mujer que se prostituye; puede afirmarse que hay más hombres prostituídos que meretrices.

En efecto ,sin salir del campo de la prostitución, se constata que la meretriz está obligada a mantener un ejército enorme de auxiliares, que, exceptuado el rufián, gozan todos de la consideración y del respeto de la gente.

La clase de las prostitutas es muy devota y paga una renta considerable a la Iglesia. La iglesia católica tiene en mucha consideración a las prostitutas, y para ellas ha instituído un santo protector: San Roque.

Los dueños de casas alquilan de muy buenas ganas a las prostitutas, porque éstas pagan cuatro veces más caro que las personas honestas, las teologías morales de los Escobar, siempre sabias en sus máximas, dice: **"está permitido alquilar su propia casa para lugar de prostitución"**, porque por ellas **"la lujuria, la sodomía y la bestialidad, son pecados de naturaleza ínfima a tal punto que es suficiente confesarse de haberse procurado un placer de los sentidos"**.

Esto explica porque hay corporaciones religiosas y sacerdotes que prefieren alquilar sus casas a los sostenedores de prostíbulos y no a familias honradas. En esta forma hacen un buen negocio y están en regla con la moral de la Iglesia.

Las prostitutas son pagadoras admirables, compran todo a ojos cerrados; de manera que la clase respetable de los negociantes cultiva la prostitución como un botánico cultiva el ejemplar raro y delicado de una flora exótica en un invernáculo.

El progreso está a disposición de la alta y media prostitución: a pié va solamente la prostitución plebeya.

En cambio al hombre que trabaja, el progreso raramente le alcanza; para él no es más que una burla sangrienta. El oro ha prostituído todo: arte, trabajo, ciencia, literatura, moral.

Ana de Gigli.

N. de la R. — Con este artículo iniciamos la publicación de un interesante trabajo que ha aparecido, hace muchos años en el periódico "L'Era Nuova" de Patersón.

Es un estudio muy poco conocido. Se lo recomendamos a los compañeros porque, esos articulitos reunidos, darían un material excelente para un folleto de propaganda.

—oooOooo—

Valiosa adquisición

El partido de las "masas" férreamente organizadas tiene en sus manos al importante "plantel" de "vareadores de caballos de carreras", y probados líders lo están preparando convenientemente para presentarlo en el próximo "Congreso Continental Americano a fin de que ese importante gremio de "alta utilidad social" y factor preponderante para la futura revolución roja proletaria, se halle convenientemente representado.

Por informes fidedignos sabemos también que muy pronto el gremio de "llevadores de quinielas" engrosará las filas de los sindicatos que se inspiran en la táctica de lucha comunista: "cualquier medio es bueno para el fin que se busca".

¡Alegrémonos, pues, que vamos al encuentro de la revolución a toda carrera!...

M.

Por la libertad de Radowitzky

EL DIA 20 DE MAYO, A LAS 21, EN LA PLAZOLETA DEL PALACIO LEGISLATIVO ORGANIZADO POR LAS AGRUPACIONES LIBERTARIAS: SUPERACION, PROGRESO, SEMBRANDO IDEAS Y VOLUNTAD, SE REALIZARA UN GRAN MITIN EN FAVOR DE LA LIBERTAD DE RADOWITZKY.

HABLARAN DIVERSOS COMPAÑEROS.

¡QUE NADIE FALTE!

DIVISIONISTAS

Estamos acostumbrados, ya a oir de boca de nuestros enemigos la contínua y torpe cantilena, que, con voz afónica y destemplada entonan para combatirnos.

Incapaces de oponer a la clara definición de principios que sustenta la F. O. R. U, ideales superiores, desde las obscuras cavernas de su mentalidad autoritaria nos lanzan la eterna canción: Divisionistas. Divisionistas dicen los políticos y divisionistas repiten en coro las demás fracciones del movimiento obrero.

Sin embargo nada hay más incierto: siempre hemos deseado y propagado que los trabajadores deben unirse para combatir a la burguesía pero para que su lucha pueda llegar a hacer desaparecer de la tierra la injusticia y la explotación del hombre por el hombre deben hacerlo bajo los postulados del Comunismo Anárquico.

A darnos la razón sobre nuestro punto de vista en el movimiento obrero, ha venido la situación que actualmente se plantea en nuestro movimiento.

Los comunistas que crecieron gracias al apoyo que le prestaron los que, escindidos de la F. O. R. U., constituyeron la U. S. U., hoy que han logrado formar un movimiento de opinión hacia sus tendencias, dejan en la estacada a sus antiguos aliados y crean una institución que responde a sus fines logreros y les sirva de escala para llegar al parlamento y prenderse de la fructífera ubre del presupuesto.

Y los componentes de la F. O. R. U. que no creen en la bondad de una unificación, que no sea hecha sobre una base y principios claros y bien definidos, continúan siendo para los unos y para los otros los divisionistas que se fijan en rencillas y cuestiones personales.

Todos queremos la unificación pero la única forma de realizarla, si queremos mantener en alto los ideales que siempre sustentamos, será dejando abiertas las puertas a todos aquellos que sinceramente manifiestan haberse equivocado.

M. Carrera.

———oooOooo———

MENUDENCIAS

Imitación—

Siempre hemos dado la impresión de no tener personalidad propia, así en otras actividades del movimiento, como en el periodismo; pues que todo se hace a imágen y semejanza de lo que hacen en tal o cual parte.

Hagamos de ACCION LIBERTARIA una publicación con características propias, aunque este afán no involucra, en nuestra intención, pretensiones de super-fenómenos...

Escarnio—

Hay un reclamismo mercantilista tan estúpido y ramplón, que lo mismo sirve para alabar las supuestas virtudes de un específico, cuyas positivas, y a veces únicas, son las de hacer enriquecer a sus traficantes, que para prodigar consejos de moral, a los que, más que eso, lo que necesitan es pan: los trabajadores.

Así, en uno de tantos "moralizantes" reclames se lee: "El ahorro es la base de la felicidad de los trabajadores". De modo que ya lo sabéis: del pan que no podéis llevaros a vuestra boca, debéis ahorrar para forjar vuestra dicha...

¿Se quiere mayor escarnio, inferido a los que todo lo producen, en pago de lo cual solo miseria y privaciones pasan?

La Prensa—

No se puede tomar un diario en la mano, con el noble propósito de solazar el espíritu a través de su lectura; entre deportes, carreras de caballos, reclames y chismes de política, se llenan sus páginas, — me decía hace unos días un amigo. ¿Comentarios?

Los Intelectuales—

¿A qué aspiran? ¿Cuál es el fin que persiguen con sus actividades?

Establecemos estos interrogantes, en vista del círculo restringido en que actúan, y porque creemos que no es con el ditirambo elogioso que se estila como ha de alcanzar sus objetivos de superación humana; hay que bajar al llano donde, agobiada por la esclavitud, gime la muchedumbre, hambrienta de pan y de saber...

..Fraternidad—

El peor obstáculo a la comprensión recíproca de los pueblos, son las diferencias idiomáticas

Solo hay dos aspectos de la actividad humana en las que son obstáculos secundarios, las fronteras creadas por el privilegio y la diferencia de idioma: una minoría de trabajadores del músculo que han sabido superar prejuicios patrioteros, y una más ínfima minoría aún de laborantes del intelecto, de esos pocos que logran substraerse a la égida gubernamental en sus respectivos países de residencia.

El día que la gran masa de los pueblos llegue a la comprensión de ese deber y derechos a la vez, de fraternización, serán imposible las guerras y su causa originaria: El capitalismo.

E. L.

TEMAS DEL MOMENTO

"LOS MALES DEL INSTITUCIONISMO"

La intención nos pertenece; los títulos no. El segundo lo suscribió la firma A. Vidal en el órgano "El Obrero Panadero" de fecha 1.o de Mayo. Puso como substancia del mismo toda una acumulación de odios, mezquinas pasiones y hasta la forma repulsiva del que obra movido por intenciones bastardas o de una segunda premeditación. No comentaré todo su artículo: es mucha la redundancia que en él hay y es mucha ¡pero mucha! la maligna intención que allí se refleja cuando pide sinceridad a los demás.

Aparte de todos esos mayúsculos defectos de su artículo existe esta contradicción manifiesta: su autor escribe "los males del institucionismo" y no se da cuenta que él es miembro consejero de una institución obrera (la F. O. R. U.), y además que escribe contra la organización o institución desde un órgano gráfico perteneciente a una organización obrera. Cabe entonces preguntarnos: ¿cuál es la posición sincera de ese hombre que clama por la sinceridad (de los demás) ocupando posiciones que se repelen?

Trascribiremos, para ser más gráfico nuestro breve comentario, algún parrafito del susodicho artículo. He aquí una parte: "El institucionismo ha hecho de nuestro movimiento revolucionario y emancipador un campo donde reina el egoísma y la baja y ruín politiquería, campo propicio para que cualquiera quidam se erija en caudillo y mentor del movimiento".

Ni una coma ni un punto hemos sacado o puesto en lo transcripto; es como lo puso A. Vidal en el artículo en mención. Y ahora bien; ¿qué definición cabe darle al que dentro mismo de la institución u organización pone su capacidad en combatir la existencia y movimiento de las mismas? Pues frente a eso no cabría otro término que el de antiorganizador? Podrá sorprende el calificativo por su forma, pero no tiene otra vuelta. El antiorganizador no se colocó nunca al margen de la organización para el logro de sus planes, sino que infiltróse en la misma y ocupó puestos para, desde allí, hacer más efectiva su campaña disgregadora de la masa o pueblo organizado.

Pero por si aún no ha dicho todo el párrafo que hemos transcripto copiaremos otras partes del artículo que venimos comentando. Después de ironizar sobre "la verdad" y que los que la dicen son sacrificados y le imponen martirios morales... dice así: "a veces las instituciones han instruído procesos a estos reos de heregía y los han descalificado y les retiraron su patente de anarquistas...". Creemos obvio refutar el fondo de esa argucia, porque tendríamos que empezar por saber el pensamiento de Vidal sobre esa forma de despejar la pesadez de la atmósfera que se cirnió sobre el campo anarquista hace unos años en la Argentina, que es donde él se inspira a raíz de los acontecimientos de hace un lustro que obligó a la F. O. R. Argentina a poner en tela de juicio la conducta de varios militantes.

Como decimos, quisiéramos primero conocer su criterio para saber si él defiende a los acusados y se hace cargo de los agravantes que dieron margen a lo allí hecho. También agregamos que aquellas descalificaciones no fueron para sacar la "patente de anarquistas", sino simplemente valorizar la obra y actuación de esos militantes para saber si convenía su existencia dentro del movimiento de la F. O. R. Argentina. De ahí, pues, que si los "descalificados" se consideraban sinceros tenían fuera del movimiento que no los aceptaba, todo un mundo obrero para propagar sus principios.

Continúa Vidal clamando por la sinceridad... y vierte frases que si él mismo las lee dentro de un tiempo le va a sonrojar la cara. Tal es la doble intención que en ella gasta. Niega por párrafos enteros el valor de las instituciones u organizaciones obreras: su existencia en fuerza numérica y en valor de tendencia o ideología. Propiamente dice lo que se ve en las crónicas de los diarios burgueses cuando critican nuestra obra.

Mas no creemos que Vidal quiera parecerse a los burgueses en su fondo de crítico. Pero nos olvidábamos de lo mejor: su broche final. Dice así: "¡No sacrifiquemos nunca lo sublime y grande de nuestros caros ideales y nuestras nobles aspiraciones de un futuro feliz y bello, al institucionismo, a las mezquinas y egoístas realidades del presente!". ¿Veis que lindo canto a la antiorganización? ¡Qué lástima que tan luego sea un periódico de una organización obrera el que dé curso a esas cosas! ¿Cómo es posible — pregunto yo — que hombres que han utilizado las ubres de la organización obrera para llevar la savia vital de su elemento a la formación intelectiva de su sér lleguen a negar el valor de la misma? Concebimos que a ello se puede llegar cuando se reniega de todo; de los hombres, de las instituciones, de las creencias, cuando se vuelve el hombre un espectro del excepticismo. Pero entonces el hombre huye, se aleja de la organización con su... sinceridad o lo que sea. Lo malo está en que no alejándose como el renegado se quedan en las filas haciendo la obra de ese tipo de personaje.

Queremos creer que A. Vidal se rectificará de su pobre concepto de la organización. No podemos imaginarnos que él, que en todo su artículo clama sinceridad sea enteramente sincero al hablar contra el institucionismo, cuando él es un ferviente admirador de que se realice la unidad entre la F. O. R. U. y la U. S. U. (unidad que el suscripto no cree). Creyendo entonces en que él enmendará su garrafal error y volverá a practicar la sinceridad que pide a los demás, nosotros damos por terminada esta plática pensando no haber perdido el tiempo en señalarle los errores a dicho militante.

F. L. Rivolta.

Montevideo, Mayo de 1929.

Cultura y Religión

La cultura ,no crea fanáticos. La cultura, hace comprensiva a la gente. La cultura da elementos al pensamiento, y la razón, la crítica, el análisis, tienen en ella su campo de acción. Y he aquí porque los padres de las iglesias y las religiones en general, han abominado siempre de la cultura. La cultura es el demonio. La cultura es la duda. La cultura pone en "aguas de borraja" las ideas hechas ,las creencias fabricadas que se imponen a la humanidad para sustituir con su ejercicio repetido y ciego la función del pensamiento.

Esta es la diferencia capital entre el dogmatismo religioso y el racionalismo y libre pensamiento.

En los tiempos modernos, donde la cultura trabajó con un gran acerbo de conocimientos, no se ha dado el parto de ninguna religión nueva. Las que hay, vienen de tiempos brumosos, lejanos, confusos, de la humanidad.

Hay un origen de las religiones. Es la ignorancia, es la superstición. La idea de los dioses, de las divinidades buenas y males, no vienen del conocimiento de los fenómenos fsicos ni del conocimiento del origen de la vida. Jehová, no es el primer dios admitido por la credulidad humana. Los primeros, quizás, fueron Ariman y Ormuz, concebido por la asustadiza mentalidad de los persas, que sentían alegrar su corazón a la vista del sol, que llenaba de luz sus campos, y se aterrorizaban cuando caía la noche, obligándole a unir a sus chozas, temerosos de la obscuridad y de las fieras. En su reducida comprensión, admitan un dios bueno, Ormuz que luchaba con el malo Ariman, y les traía a la luz cada vez que éste se la quitaba trayendo la noche.

Siempre los primitivos pusieron un símbolo o supusieron una fuerza superior en aquellas cosas que no sabían explicarse. Y no es de sospehar que el

EL TRABAJO ANTISOCIAL

Defendía yo, desde los primeros números de "L'Anarchie", en artículos, a propósito de la jornada de ocho horas, la teoría del trabajo antisocial y de la labor útil.

A mi juicio, los actos inútiles se traducen por actos nocivos. En anatomía se enseña que un órgano inútil se convierte rápidamente en peligroso; idénticamente ocurre en lo que yo me permitiría denominar, la anatomía social.

Yo no pensaba, justo es decirlo, haber lanzado la idea de esta teoría en el movimiento anarquista; pero la hostilidad que encontró en el ambiente obrero, llamado avanzado, en las Bolsas de Trabajo y en los Sindicatos, hubiera podido autorizarme a creer, que se trataba de una idea flotante, aunque en verdad no había sido precisada punto por punto.

Indudablemente, los teóricos anarquistas habían mostrado todo el absurdo de una gran parte de los esfuerzos hechos por los hombres, pero esto había quedado en las alturas de la teoría; sin duda, los oradores revolucionarios se habían pronunciado contra los parásitos de todas clases, pero nunca habían tratado de establecer lo que era verdaderamente un parásito.

Unicamente Paraf - Javal, en una serie de artículos publicados en "Le Libertaire", había puesto de manifiesto, de manera precisa, que se malgastaban los esfuerzos humanos; pero no se preocupó de trazar una línea de conducta a seguir, absorbido en exceso por lo absoluto de su idea.

Podía, pues, creer que yo había sido el primero, en reuniones y en artículos mencionados, en descubrir esta cuestión en un sentido práctico, y preparaba un extenso trabajo a este fin.

Hace poco hojeaba yo un folleto, que lleva ya bastantes años en la circulación anarquista. Es la traducción de una comunicación leída el 5 de Diciembre de 1899, ante el "Freedom Discussion Group", de Londres, y está basada en un artículo aparecido en Noviembre de 1897 en "Freedom", periódico ácrata inglés. No era de ayer. Este folleto, titulado "La responsabilidad y la solidaridad en la lucha obrera, sus límites actuales y su extensión posible", contiene todas las ideas que yo expresaba.

En una forma agradable, pero precisa, M. Nettlau, autor de este folleto, se aferra a mostrar toda la imbecilidad de los trabajos efectuados por los obreros, en la mayoría de los casos. Los obreros no trabajan por actuar útilmente; trabajan por trabajar. Si ejecutan actos nocivos para sus compañeros obreros, cuídanse muy luego de colgar el mochuelo de la responsabilidad al patrono que les manda. Si éste les dice que se arrojen al agua, no sé si conservarían bastante individualidad para resistirse. En todo caso, no tienen la necesaria voluntad para negarse a echar al agua, a envenenar, a robar a sus amigos, a sus hermanos, a sus compañeros de trabajo, cuyos intereses son, no obstante, solidarios de los suyos.

Cuando Nettlau lanzaba estas ideas en el ambiente anarquista, insistía en el hecho de no querer aminorar ningún método actual de propaganda, pero sí que le produciría satisfacción ver discutir el que él presentaba

No ha sucedido así. Incluso después de la publicación de su folleto, a nadie se le ha ocurrido plantear esta cuestión ante el mundo obrero. Desde hace unos tres años trato esta cuestión en la Bolsa del Trabajo, de París, en donde me valió numerosos sarcasmos y críticas, sin que ninguno acudiese a rechazar regularmente este método, desde la tribuna; a tal punto son irrefutables los argumentos en su favor.

En 1897, los "anarquistas" no habían penetrado en la vida de los Sindicatos, o muy pocos. Desde entonces, todo lo contrario, han llegado a ser una verdadera autoridad. Ninguno, sin embargo, ha intentado desarrollar esta teoría. Algunos, incluso, han hecho por ridiculizarla cuando ha sido presentada en los Centros obreros.

Parece, por lo tanto, que esta idea de constante solidaridad entre individuos de todos los oficios, rompería esas barreras ridículas que con tanta facilidad se erguían entre las Corporaciones. "Esto daría a los Sindicatos una finalidad verdadera".

Eso les alejaría de las mezquinas cuestiones de reformas del salariado, fin que les ocupa únicamente en el momento actual.

Esta idea, hállase tan distante de ser aceptada — véase en los Centros anarquistas —, que últimamente "Le Libertaire" la criticaba, aún, insinuando que no podía hacerse a los obreros "responsables" del trabajo que ejecutaban.

Pienso insistir sobre este asunto con amplitud.

Termino conviniendo como él, que no podrá existir ninguna esperanza en lo venidero, mientras que los obreros trabajen, no sólo en la construcción de palacios, en fabricar bonitos vestidos ,producir alimentos sanos para sus amos, sino mientras se empleen para sus compañeros, para sus familias y para ellos, en alzar tugurios, en tejer malas lanas, en producir una nutrición averiada y falsificada.

Alberto Libertad.

—oooOoooo—

Propaganda en el interior

Por iniciativa de un compañero que ha podido constatar la necesidad de la propaganda en el interior y ha expuesto la manera más práctica de realizarla, el Centro Superación ha recogido esa iniciativa y ha dispuesto abrir una lista permanente con el fin de poder adquirir quincenalmente folletos de propaganda para ser repartidos gratis, y, además, editar manifiestos de acuerdo con la mentalidad del obrero del interior.

Los Centros, las editoriales y los compañeros aislados pueden contribuir a esta labor de propaganda enviando publicaciones o aportes en metálico.

Para las contribuciones monetarias dirigirse los días martes, viernes y sábados, horas 21 a las 23, al Centro Superación, calle Yí N.o 1771. — Correspondencia, a la misma dirección.

oooooooO—Oooooooo

¿Vencido? ¡No, nunca!

Nunca será vencido quien tenga valor y fuerza para luchar!

No puede ser vencido quien sienta en sí renacer contínuamente ese tesoro que es la energía y la esperanza, e igual que el ave Fénix de la leyenda que renace de sus cenizas, renacerá quien tiene aliento vigoroso y voluntad inquebrantable.

Y nosotros, los anarquistas, tenemos fuerzas, energías y esperanzas, que eternamente retoñan cada vez más poderosas y fecundas; aliento vigoroso y espíritu tesonero de luchar contra las injusticias sociales.

Por eso no seremos nunca vencidos.

Hemos de continuar por mucho tiempo aún nuestra labor reparadora y renovadora.

Impelidos por la grandeza de ese ideal de amor y de libertad, persistiremos en nuestra vida provechosa, para conquistar lo que nos hemos propuesto obtener dentro del estado social actual, y crear para lo futuro, un estado de cosas más equitativo y más humano. Y no persistiremos como losa muerta o estéril; seremos anarquistas y continuaremos siendo lo que somos: fuerza y vida.

Un contraste, un simple revés, nada representa para nosotros, los anarquistas. Al contrario, serán un aliciente.

Nuetro ideal, la anarquía, no se detiene ante escollo alguno. Marcha siempre adelante, sobrepasa todo obstáculo, no sabe de dificultades, las vence siempre.

Vano es el empeño de los tiranos de todos los colores, que pretenden oponerse a nuestra infatigable marcha hacia la redención de la humanidad.

Continuaremos la gran obra empezada por Bakunín, y no habrá en nuestro sendero un sola curva, una sola señal de flaqueza o de claudicación.

Somos fuerza creadora de vida, y como la vida renovaremos el curso fecundo de la humanidad.

Es ridículo intentar detenernos; ridículo como aquel loco que pretendía aprisionar entre sus manos el sol.

De etapa a etapa, continuaremos ascendiendo hasta la cumbre de nuestro ideal, y determinaremos como hasta hoy, las múltiples manifestaciones del progreso en la tierra y constituiremos la incesante fuerza de renovación de la vida.

Como los árboles que se cubren de flores en la primavera que la savia de la tierra vigoriza, retoñan nuestras fuerzas y nuestras esperanzas.

En nuestras almas la vida late y su ritmo nos impulsa a la acción. No hemos caído ni caeremos vencidos!

Somos energías, somos vida, y como tal nos impondremos por nuestra sana labor.

¡Nada hay que pueda vencernos, y triunfaremos a pesar de todos los mandatarios!

Pascual Minotti.

—oooOoooo—

Doña Justa

Los que propagan que hay que organizarse en los sindicatos de resistencia para hacerse respetar de la burguesía, los que propagan que es necesario hacer una revolución para que desaparezca este régimen inícuo de explotación, son unos tontos de capirote, que aún no han encontrado la fórmula sencilla, práctica y revolucionaria. Sí, señor: "revolucionaria", que no causa ninguna molestia.

No hay necesidad de organizarse. Hay que recurrir al gran ingenio novedoso de "Doña Justa". Hay que vestirse bien, llevar botines de charol, cuello duro, usar gomina, ponerse polvos para suavizar el cutis rudo de los trabajadores y ya está. No hay necesidad de huelgas ni otros gestos. Como por arte de magia todos los burgueses os respetarán y pondrán a vuestros pies todas sus riquezas. Y si no lo creeis no teneis más que recurrir a "Doña Justa" del 1.o de Mayo. A pág 4, vereis el siguiente aviso:

"¿Quiere ganar la huelga? ¿Quiere mejorar su situación económica? Vístase bien para que su patrión lo respete y haga ssu compras en la casa "Moscú".

A la señora "Doña Justaa", que para vivir, levanta escandalosamente sus faldas, hay que reconocerle que a falta de vergüenza tiene un amplio espíritu comercial, que muchos burgueses quisieran para sí. Con motivo del pasado primero de Mayo ha aumentado sus faldas, no para con ellas dar hermosura a su flácido cuerpo, sino para ir entregándolas, una a una, en manos de los burgueses para que en ellas hicieran sus más bajas necesidades. Así vemos como ha entregado una entera a un industrial que ha defecado en ella lo que sigue:

"1.o de Mayo. ¡Salud!

"Los cigarrillos Montevideo y Guerrillero se asocian a la conmemoración proletaria y saludan a la clase trabajadora del país."

Pero no ha parado ahí, ha ido más lejos aún. Conocido es el conflicto que el Sindicato de Mozos sostiene con el Café Vaccaro, situado en General Flores y Domingo Aramburú. "Doña Justa", acude presurosa en su ayuda y presta su concurso a dicha firma para que pueda salir de su situación, escondiéndola por unos miserables "vintenes" entre sus faldas. El que no lo crea puede leer el aviso qu hay en la página 7 del 1.o de Mayo.

Narciso.

---

sacerdote haya sido siempre un espíritu taimado .Es indudable que en las primeras edades, el sacerdote fué también como los otros hombres, un espíritu obscuro que alimentó en su alma la superstición y el miedo.

Por ello, es explicable que en tiempos remotos hayan florecido toda clase de religiones y supercherías absurdas. Pero no lo es en los tiempos modernos en que el conocimiento científico de las cosas no da lugar a la menor sospecha de divinidades presidiendo los fenómenos físicos, que ya se tienen noticias antes de que ocurran y en la vida espiritual, que no florece por voluntades ajenas, sino por el ejercicio que para su extensión haga cada uno por sí mismo.

No creemos, por otra parte, que los dirigentes de las religiones, consideren seriamente los dogmas que enseñan. Eso sería admitir su imbecilidad, y bien se sabe que los dirigentes o explotadores de religiones son vividores, pero no imbéciles. Corto, reducido mental, imbécil, es únicamente el obscuro fanático de las religiones, que no se ha detenido un momento a analizar que base de lógica tienen esas cosas disparatadas cuyo respeto le han impuesto.

Si las religiones fueran tolerantes, si expusieran a la razón y a la crítica sus enseñanzas, naturalmente que ya no quedaran ni siquiera teósofos en la tierra. Les salva a todas, la persecución que hacen en todo tiempo y lugar a la cultura.

Porque, si bien es cierto que hay hombres cultos a quienes no han podido ahogar con sus libros y sus ideas, es la cierto en cambio que las masas de pueblos permanecen ignorantes. He ignorancia supone fanatismo, como pueblo supone fuerza. Fuerza dormida.